

PRAXIS

Año 1

1975

Nº. 1

Departamento de Filosofía

Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica

Coordinador

Olmedo España

Consejo de Redacción:

Lic. Jaime González D.

Dr. Celedonio Ramírez

Dr. Mariano García

Br. Carlos Molina

Br. Alexis Ramírez

Coordinador Artístico

Cesar Barrios

LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA Y SU DESARROLLO SOCIO-HISTORICO

Dr. Arnaldo Mora R.

Como toda estructura social influyebte la universidad --
nunca surge en el seno de una sociedad simplemente por azar, --
o por la voluntad subjetiva de algunos individuos o grupos. --
La Universidad surge en un momento histórico determinado, res-
pondiendo a un contexto económico-político en que las fuerzas
socio-políticas en presencia confluyen haciendo necesaria su
creación y desarrollo e imprimiéndole un determinado carácter,
acorde con el rol social que dichas fuerzas le atribuyen. Véa-
mos rápidamente cómo tales aseveraciones se dan efectivamente
en el surgimiento y ulterior desarrollo de la Universidad de
Costa Rica.

Nuestra Alma Mater tiene como inmediato antecesor la Uni-
versidad de Santo Tomás, de corte marcadamente colonial, De-
concepción, por ende, medieval, la Universidad de Sto. Tomás--
no pudo resistir a los cambios radicales introducidos en la --
joven República por quienes estaban históricamente llamados a
darle su fisonomía propia: la generación liberal de las últi-
mas décadas del **siglo pasado**. Expresión del césaro-papismo --
heredado de la **Colonia** española, la Universidad de Sto. Tomás
fue barrida por quienes estaban llamados por la historia a --
dar autonomía y poner las bases de la soberanía del Estado --
costarricense. Este se afirma frente a las fuerzas feudales:
la Iglesia y los terratenientes de mentalidad oscurantista. --
En nombre de la democracia liberal, Don Mauro Fernández **da** --
énfasis a la Educación Pública, obre todo, para las **masas** po-
pulares y suspende **aine** dice una institución que **aparecía** pa-
da vez más como un resabio anacrónico del período **colonial**. --

Sometida al imperialismo de las empresas mercantiles an-
glosajonas, la Costa Rica de las primeras décadas de este si-
glo, no siente la necesidad de una institución de educación --
superior, pues las carreras liberales son ejercidas por hi-
jos de la alta burguesía que han estudiado en Universidades --

extranjerías. Nuestros intelectuales se refugian en los Institutos de Educación Media de la capital y cabeceras de provincias, o en la Normal de Heredia. Los patricios liberales de esta época, sobre todo, Ricardo Jiménez y Cleto González son responsables ante la historia del crimen de esta patria por haber sido los principales responsables de haber estancado a Costa Rica en el siglo XIX. Nuestro país, por ende, ingresa al siglo XX con 40 años de retraso, pues no será sino el Dr. Calderón Guardia, quien con la legislación social, la creación de la Universidad y otras medidas progresistas, introduce a nuestro país por el anchuroso y problemático mundo de la cultura de nuestra época. Surge, así, la primera etapa de la Universidad de Costa Rica.

I período: La Universidad positivista y Profesionalista.

La acción modernizadora de la gestión política del Dr. Calderón no es sino el reflejo, a nivel de la superestructura de poder, de los profundos cambios que, en la estructura económica y en las clases sociales que de allí surgen, se dan. Efectivamente, el crecimiento de las fuerzas de producción en las primeras décadas de este siglo fue creando capas medias, que cada día pugnaban por participar de los privilegios económicos y en la consiguiente ingerencia en el poder político de las tradicionales minorías o ligárquicas ligadas a los intereses extranjeros monopolistas. Con el fin de satisfacer las crecientes demandas de servicios que ofrecen las profesiones liberales, al mismo tiempo que como camino de ascenso económico-político-social de esas mismas capas medias, surgen la Universidad de Costa Rica, creada por el Dr. Calderón. Dicha Universidad poseerá, en consecuencia, las características de esas capas sociales. Será una Universidad eminentemente profesionalista, sustentada en una concepción positivista; una Universidad, en suma, de corte napoleónico. Costa Rica ingresaba al mundo de la cultura superior con un siglo de retraso; pero su desarrollo económico-social no permitía otra cosa, sino que burocráticamente centralizada, la Universidad de Costa Rica concentrará toda su actividad en las facultades profesionales,

cada una de las cuales se constituirá en una especie de feudo, celosa defensora de sus privilegios y su autonomía económica. La facultad de ingeniería será expresión institucional de esa concepción, en oposición a la tradicional Facultad de Derecho. Sin embargo, el dinamismo mismo de las capas medias de la burguesía mostrará muy pronto el estrecho ámbito en que se desenvuelve la Universidad. Por eso, esta etapa difícilmente abarca la década de los cuarenta. Gente de una más basta cultura y de mayor visión política, surgida en el tráfago de los acontecimientos del 48, será la llamada a dar fisonomía propia al nuevo período de la Universidad.

II período: La Universidad Humanista e idealista:

La década de los cincuenta verá surgir una nueva generación de dirigentes nacionales: los social-demócratas aglutinados alrededor del último caudillo - o cacique - del pueblo costarricense: Don Pepe Figueres y su Partido Liberación Nacional.

Los principales sectores de este período, que abarca cronológicamente incluso la década de los sesenta, serán aquellos dirigentes de ese partido convertidos ahora en grandes burócratas. El partido liberación acentúa la tendencia expansionista de la mediana burguesía alcanzando muy pronto incluso a la pequeña burguesía. Esto se refleja en el esfuerzo de descentralización de las instituciones estatales, debido a que el papel del Estado se hace mayor. Así surgen las instituciones autónomas, como expresión de la ideología social-demócrata, según la cual los servicios básicos públicos no pueden estar en manos privadas que solo buscan su lucro egoísta, sino que deben ser función pública.

La pequeña y mediana burguesía encuentra así una solución a sus aspiraciones de ascenso económico-social, engrosando la burocracia enorme que requiere los entes paraestatales. El ascenso de las capas de la pequeña burguesía se refleja en la creación rapidísima y caótica de los colegios de segunda enseñanza, Esto repercute en la Universidad, donde la fa-

cultad de Economía y la de Ciencias y Letras, pilares ambas, sobre todo ésta última, de la reforma del 57, llegan a ser, no solo las facultades más numerosas, sino también las más dinámicas y típicas de este período. Así como las capas altas de la burguesía tenían en el período anterior, su ideología, el positivismo, las capas medias también tienen su propia ideología: el idealismo. Este se impone como concepción cultural de la reforma del 57. El idealismo se caracteriza por una visión amplia y generosa de tinte romántico, que busca una cultura Universal y humanística, imbuida de grandes ideales, llena de una curiosidad y ansia de modernización bastante ingenua y sin análisis crítico. Los Estudios Generales, surgidos de la reforma del 57, son su mejor expresión. Más allá de estas bellas y poco eficaces aspiraciones, la Universidad oculta su verdadera rol: suministrar al Estado Liberacionista su frondosa burocracia y sus jóvenes cuadros técnicos y políticos. Impulsada por el crecimiento desmedido de la segunda enseñanza, la Universidad crece en población y construcciones, lo mismo que en opciones profesionales de una manera impresionante, llegándose a crear la Ciudad Universitaria. La influencia de la Europa Occidental, surgida después de la II. Guerra Mundial y mediatizada por el capitalismo yanqui, lo mismo que la influencia norteamericana misma, es preponderante. Pensadores como Ortega, Jaspers y Dewey son la expresión teórica y sistemática de esa influencia. Sin embargo, el crecimiento demográfico y el deterioro del sistema capitalista, cada día más evidente desde finales de la década de los sesenta, demuestran la insuficiencia de esta etapa y dan pie a la tercera y última.

III período: La Universidad crítica y latinoamericanista.

La crisis incubada en el período anterior estalla en las calles de San José con los acontecimientos de abril del 70. Surge así una Universidad nueva: crítica, anti-imperialista y latinoamericanista. Las ciencias sociales, el compromiso político de corte socialista y una tendencia a la participación estudiantil, tanto en el sistema de enseñanza como en la gestión organizativa, caracterizan esta nueva fase, cuyo origen

remota a 1918 con el manifiesto de Córdoba. El III Congreso Universitario, celebrado, en 1972; dará una doctrina y organización a estas tendencias. La burocrasia liberacionista pierde su hegemonía y los grupos progresistas los reemplazan en la Universidad. Esta se extiende hacia la provincia y su influencia en la política nacional es cada vez mayor. Sin embargo, esta etapa no ha hecho sino comenzar. Mi convicción personal es que el vigoroso nacionalismo que allí se incubaba y el socialismo científico que lo sustentaba, son la aurora del nuevo día que se levanta para la patria.

----- 0 -----